

X Pre Congreso Regional de Especialistas en Estudios del Trabajo Transformaciones en las condiciones de trabajo en tiempos de pandemia

Mesa N°4 "Economías alternativas en el mundo del trabajo actual"

Pobreza, economía social y género:

La experiencia de mujeres emprendedoras del ministerio de Desarrollo Social de la Nación

Ruth María Rodríguez (ruthinrod@yahoo.com.ar)

Palabras clave: economía popular – economía social – género – pobreza – emprendimientos sociales – monotributo social -

1- Introducción y enfoque teórico

En esta ponencia compartiremos algunas observaciones que se desprendieron de la investigación sobre las experiencias de las mujeres que trabajan en emprendimientos socio productivos, inscriptas en el Registro Nacional de Efectores del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación desde el año 2014 al 2015, en la modalidad de trabajo, en la opción y temática elegida para los mismos.

Se analiza la experiencia de la economía social en nuestro país, reconociendo que “Toda economía es social, pero el mercado no crea sociedad. Desde el nacimiento de la moderna economía se la denominó economía política (Smith, Ricardo, entre otros), pensando que la política reglaba las relaciones de los hombres conviviendo en una sociedad, y la economía era una parte de la misma.”.¹

Frente a la situación de pobreza, comenzar un emprendimiento les permitió a la mayoría de las emprendedoras generar una red de relaciones desde su trabajo con el oficio, acercándolas a distintas experiencias como una aproximación de reconstrucción del sistema de relaciones objetivas en el que se desenvuelven cotidianamente. Teniendo presente la “nueva cuestión social” enunciada por Robert Castel, decimos que “la pobreza debe concebirse como la privación de las capacidades básicas que tiene una persona para llevar adelante el tipo de vida que tiene razones para valorar (no meramente falta de ingresos)”, Amartya Sen (2000).²

Estos emprendimientos de la economía social se dan en conjunción con la proliferación de nuevas experiencias que proponen soluciones originales y múltiples efectos positivos en cuanto a la organización comunitaria, al empoderamiento, a generar conciencia ciudadana.

Con la finalidad de adentrarme en este trabajo, a través de la imbricada relación entre género y economía social he decidido enfocarme en las mujeres emprendedoras inscriptas en el monotributo social de la provincia de Mendoza, así como en la composición de sus familias, las estrategias de adaptación laboral, la organización del tiempo, las relaciones familiares, laborales e institucionales e impactos socio-ambientales que dieron origen a la actividad, a fin de explorar si el desarrollo de estos emprendimientos constituyen una alternativa de superación de la situación de pobreza.

Si bien estos emprendimientos no permiten generar un salto cuali y cuantitativo respecto al contexto del que surgieron, y están orientados hacia roles domésticos, manteniéndose en una economía de subsistencia, presentan un especial interés en tanto constituyen estrategias donde se combinan de manera sinérgica componentes educativos, económicos y de género, con el resultado de transformaciones profundas en las personas, en los colectivos que integran y, al interior de éstos, en el vínculo inter-

¹ Roitman, Roberto D. (2016). ¿De qué hablamos cuando hablamos de Economía Social- MM Ediciones.

² Roitman, Roberto D. (2016). ¿De qué hablamos cuando hablamos de Economía Social MM Ediciones.

generacional y en muchos casos inter-parental, así como en las relaciones que llegan a establecerse a nivel de las comunidad y, en algunos casos, en ámbitos sociales mucho más amplios.

2- Desarrollo

Con la intención de vincular las categorías de género y pobreza, me parece adecuado remitirme al colectivo de mujeres emprendedoras de la provincia de Mendoza inscriptas en el Registro Nacional de Efectores del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, bajo la categoría de personas físicas desde 01/01/2014 al 31/12/2015. Desde esta base de datos se puede constatar que al Registro Nacional de Efectores se inscribieron 11710 personas físicas en la provincia de Mendoza. De ese total, 5900 son mujeres emprendedoras, que constituyen el colectivo de mujeres con el que trabajaremos. Un 50% del total de la población son mujeres, y de este colectivo la mayoría son jóvenes (de 30 a 44 años).

Distribución de los monotributistas sociales según género y edad

MUJERES	Nº	VARONES	Nº	TOTAL	%
18 a 29	1165	18 a 29	1639	2804	23,95%
30 a 44	2258	30 a 44	2046	4304	36,75%
45 a 59	2024	45 a 64	1945	3969	33,89%
>=60	453	>=65	180	633	5,41%
TOTAL	5900	TOTAL	5810	11710	100,00%

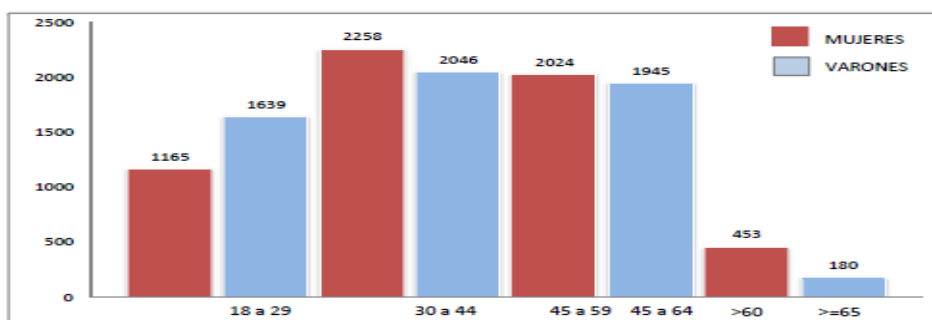


Ilustración 1 total de mujeres emprendedoras inscriptas en el Registro Nacional de Efectores en Mendoza, según edades en relación a la población de varones.

2.1- Oficio y habilidades propias

En cuanto a las actividades de producción, se observa un predominio de las actividades vinculadas a roles domésticos e históricamente “femeninos” tales como la elaboración de conservas (13,1%) y la fabricación y arreglo de prendas de vestir (13,9%,) etc. Entre las actividades de comercialización predomina la venta de prendas de vestir (9,7%). Respecto a las actividades vinculadas a servicios hay un fuerte predominio de las actividades de peluquería y cosmética (8,5%). Observamos que todas estas actividades están relacionadas con roles que socialmente “se esperan de las mujeres”, siendo el desarrollo de los emprendimientos una extensión que se adquiere en la unidad doméstica, y allí la mujer es la “jefa de hogar”. Así es como las mujeres perciben el rol de ama de casa asociado a la oportunidad de realizar su emprendimiento. Entendemos que en los emprendimientos de la economía social no existe a priori una separación tajante entre lo productivo y lo reproductivo, más bien se trata de desnaturalizar la adscripción de los roles masculino y femenino en estos ámbitos para contribuir a explicar dicha dicotomía.

Con la finalidad de conocer las motivaciones que llevaron a las emprendedoras a realizar su trabajo, la encuesta se realizó en base a dos posiciones centrales: una de ellas pretende explicar la expansión del fenómeno de los emprendimientos como reacción frente a la crisis económica y como una estrategia

familiar para luchar contra el desempleo, y la otra plantea, en cambio, un enfoque basado en motivaciones relacionadas principalmente con factores personales que hacen a la realización del individuo y su espíritu de progreso.

De acuerdo a las encuestas realizadas, para las mujeres encuestadas, los siguientes factores fueron importantes a la hora de tomar la decisión de iniciar el emprendimiento:

“complementar una actividad existente” (19.8%), “necesidad de independizarse económicamente (16,5%)” “como una salida frente a la situación de desempleo (27%),” “continuar o unirse a un emprendimiento familiar (16%,2).” “Logro de una realización personal” (9,3%), “poner en práctica los conocimientos adquiridos” (11,2%)

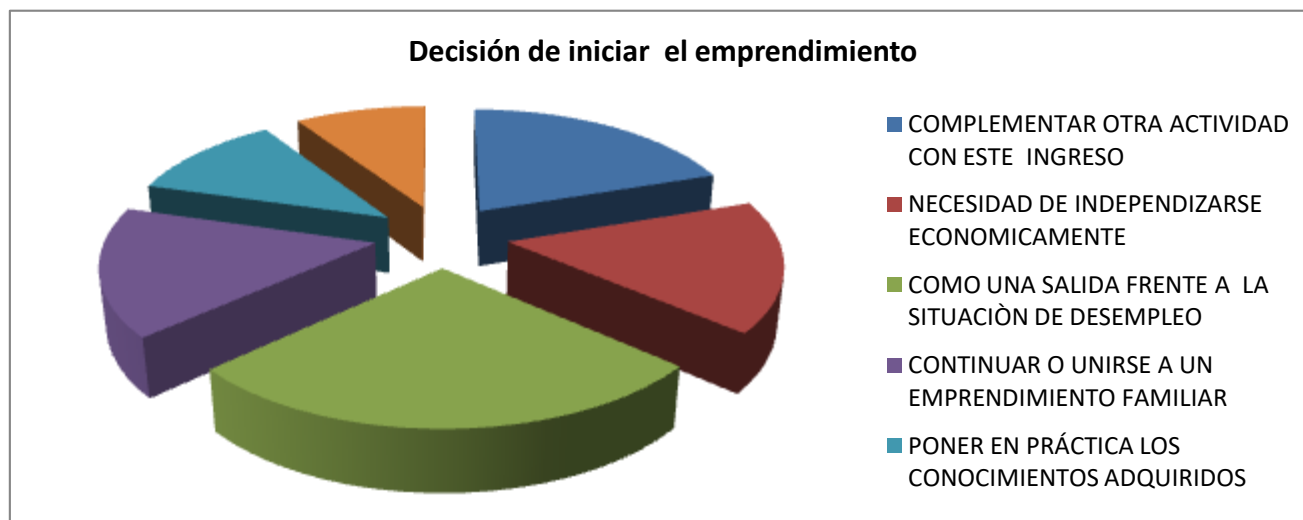


Ilustración 02 motivación para comenzar su emprendimiento

Las respuestas de las encuestadas parecen avalar la primera posición, ya que las motivaciones mencionadas están relacionadas fundamentalmente con el estado de desempleo, en tanto que el deseo de progreso económico, el de realización y el de puesta en práctica de los conocimientos adquiridos fueron escasamente mencionados. Esto responde a la motivación y al contexto desde el cual surgen estos emprendimientos, a partir de una situación crítica desde el punto de vista socioeconómico que atraviesa el grupo familiar. Pero expresan que si bien fue la situación socioeconómica que las llevo a comenzar la actividad, el emprendimiento se ha constituido actualmente en un espacio de desarrollo personal. Aunque estos emprendimientos han sido para muchos hogares un alivio económico, queda mucho camino por recorrer... ya que permanecen en la economía de subsistencia, siendo invisibles, sin reconocimiento, sin la correspondiente retribución, sin generar un salto cuantitativo ni cualitativo en materia económica ni en calidad del trabajo. Es decir, que se constituyen en soluciones parciales e improvisadas, que no han permitido trascender la situación de pobreza que les dio origen y en la que se hallan inmersas.

Se puede afirmar, que el emprendimiento ha permitido a las emprendedoras generar una red de relaciones desde su trabajo con el oficio, acercándolas a distintas experiencias como una aproximación de reconstrucción del sistema de relaciones objetivas en el que se desenvuelven cotidianamente y con múltiples efectos positivos en cuanto a la organización comunitaria, al empoderamiento, y a generar conciencia ciudadana.

2.2 Uso del tiempo: jornada de trabajo reproductivo y productivo

De acuerdo a las encuestas realizadas en los encuentros con las emprendedoras, son las mujeres que perciben menos ingresos las que mayor tiempo dedican a las tareas domésticas y de autoconsumo, las de voluntariado, cuidados familiares y subsistencia, y a su vez quienes tienen una mayor “culpa desde el grupo familiar” al momento de no poder cumplir con esta responsabilidad.

La aplicación de la encuesta provocó un resultado muy interesante en las emprendedoras, dejando de entender a la Familia como un todo armónico y comenzar a ver y medir sus conflictos interiores y reparto de poder, y reflexionar sobre el complejo proceso de de-construcción y re-construcción de la

femineidad y la masculinidad. En el taller las emprendedoras realizaron su propia encuesta y aplicaron la misma a su pareja, hijo u otra persona de sexo masculino. Los resultados que obtuvieron fueron muy significativos ya que las emprendedoras dedicaban un mínimo de 5 hs, a TDNR, en cambio en los varones la diferencia es abismal... ya que ninguno de ellos superó las 2 hs 40 minutos de TDNR.

Al finalizar el taller las mujeres reflexionaron, en base a las entrevistas que habían realizado, acerca de la desigualdad de rutinas, tareas y responsabilidades que pesan sobre ellas, situación que se reiteraba al interior de sus propios hogares entre sus hijos varones y mujeres, y esta diferencia era sostenida en muchos casos por la misma madre.

“Esta distribución asimétrica contribuye a explicar que su participación en el mercado laboral sea más baja que la de los varones. También incide en que tengan trabajos más precarios, que implican a su vez una mayor desprotección social; por ejemplo no tener acceso a una obra social y, en un futuro, tener una mayor dificultad para acceder a una jubilación por no tener aportes. Las mujeres presentan mayores niveles de desocupación, ganan menos y, por consiguiente, son más pobres. En este sentido, es imprescindible entender que las condiciones del trabajo remunerado están estrechamente ligadas a cómo se resuelven las tareas no remuneradas”³.

2.3- Necesidad de que todas las políticas públicas deberían estar atravesadas por la perspectiva de género:

La distribución intrafamiliar del tiempo trasciende la dinámica familiar, por lo cual es necesario mejorar la gestión y coordinación de políticas que atañen a las familias, de tal manera de hacerlas más eficaces y convergentes al bienestar de la familia y de sus integrantes. Esto supone superar los tipos de gestión caracterizados por el centralismo, la verticalidad y el autoritarismo, desde un análisis de género, que cuestiona, e interpela a la economía clásica capitalista, patriarcal. Abordando el cuidado como trabajo, tanto remunerado como no remunerado, en el marco del enfoque de derechos humanos y las vinculaciones entre el derecho y las políticas públicas de cuidado.

La tarea de enfrentar los desafíos para las políticas sociales requiere de un crecimiento económico estable y sostenido así como también de acuerdos políticos básicos en la sociedad, que expresen cambios culturales que permitan colocar el bienestar de todas las personas por sobre los intereses de grupos privilegiados y que apunten a una integración social mayor, que permita avanzar en la reducción de la exclusión social en la que vive una gran proporción de la población.

2.4- Vínculos sociales y comunitarios de las emprendedoras:

Resulta significativa la percepción de las entrevistadas acerca de su nuevo posicionamiento en cuanto a los vínculos sociales generados desde el comienzo de su actividad. Y según sus propios comentarios, este cambio habría incidido directamente sobre un mejoramiento de su calidad de vida. Dice Tiburcia: “entre el grupo de las chicas que estamos en lo de la peluquería nos hemos unido la mayoría, y ahora nos organizamos para ir hasta la ciudad a comprar las cosas, o nos juntamos para ir a los cursos, o para ir a la municipalidad, lo que siempre hice sola ahora lo hago con las chicas, y nos sentimos mejor y más fuertes”.

El 83% de las emprendedoras refiere percibir cambios positivos tras su participación en el emprendimiento, el 14,5% visualiza estos cambios no son significativos por el momento, y tan sólo el 2,5% no advierte haber vivido transformación alguna.

³ Los cuidados, un sector económico estratégico Medición del aporte del Trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al Producto Interno Bruto. Ministerio de Economía.

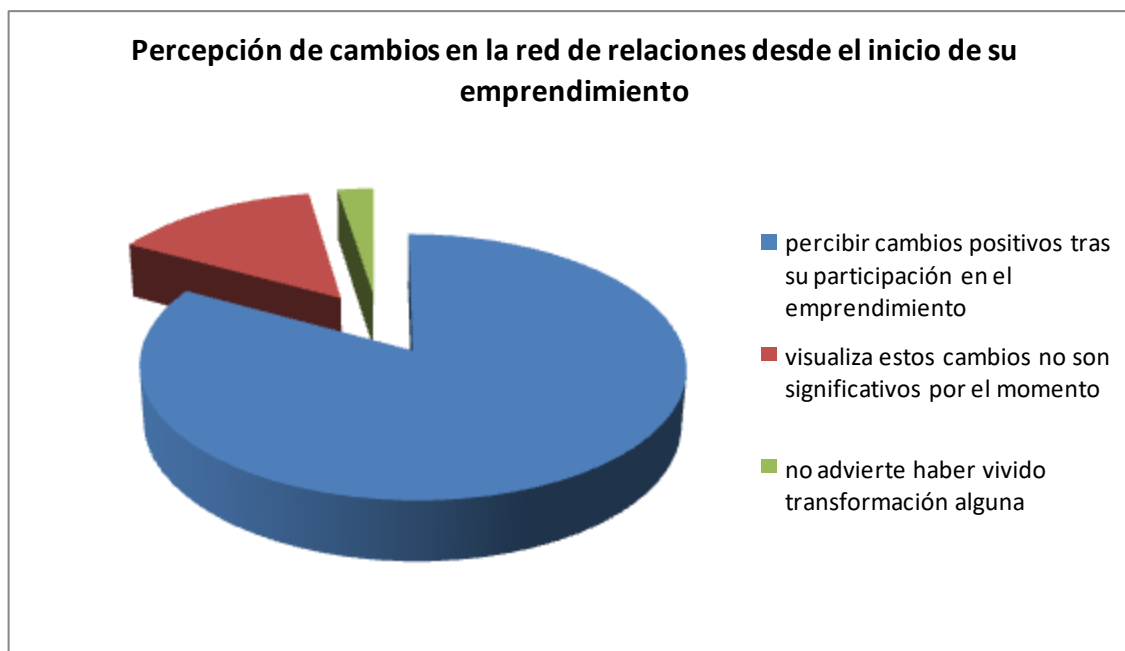


Ilustración 03 cambios en la red de relaciones

Los cambios en la esfera familiar presentan un perfil aún más fuerte, con referencia a la articulación de sus roles dentro y fuera del ámbito doméstico, logrando en muchos casos una adecuada distribución del tiempo y una creciente valoración de la familia sobre el trabajo que realizan fuera del hogar.

Respecto al espacio público, el 83% de ellas indica que, a través del proceso vivido, ha mejorado su relación con las municipalidades y del estado, advirtiendo, además, que han obtenido un reconocimiento por parte de la comunidad. Cabe destacar que si bien ellas expresan que ha mejorado la relación, y que actualmente poseen un conocimiento mucho más amplio de los recursos institucionales, afirman insistentemente que el estado con sus distintas instituciones, debería estar más presente aún en el acompañamiento y fortalecimiento de sus proyectos.

En cuanto a la red de relaciones generadas entre las emprendedoras, podemos concluir que las mujeres mayores se vinculan "por vivir en la zona" o por "tener amigas en el grupo", mientras que las más jóvenes comienzan ayudando a su madre lo que les permite aprender el oficio y vivir tempranamente la experiencia de la organización grupal. Las emprendedoras enfatizan considerablemente la importancia de la red de relaciones entre ellas como una fortaleza para el desarrollo de su actividad, como un espacio para acompañarse, encontrarse, acompañarse. Y a su vez, como una opción que les permite mejorar su producción. En este sentido, son varios los casos destacables, por ejemplo un grupo de tres mujeres que realizan pan, quienes se iban turnando y horneaban el pan cada día en una casa distinta. O por ejemplo grupos de mujeres que realizaban desde su propia motivación encadenamientos productivos, (la apicultora entregaba la miel, otra realizaba las galletas, etc.).

Lo expresado por las emprendedoras demuestra que los emprendimientos son un espacio de transformaciones en tanto constituye un espacio social que actúa, según Bourdieu para "organizar las prácticas y las representaciones de los agentes (...) contribuyendo de esta forma a modificar su estructura"⁴. El trabajo en el emprendimiento generó redefiniciones de los conceptos público, privado, poder y empoderamiento. Este es un espacio donde ejercen poderes que se expresan en negociación de espacios y toma de decisiones que les afectan a ellas y a terceros y adquieren recursos políticos.

Podemos afirmar, según lo observado, que el emprendimiento les ha permitido a la mayoría de las emprendedoras generar una red de relaciones desde su trabajo con el oficio, acercándolas a distintas

⁴ Bourdieu, Pierre. La dominación masculina. Editorial Anagrama. 2000

experiencias como una aproximación de reconstrucción del sistema de relaciones objetivas en el que se desenvuelven cotidianamente. Cabe recordar que la intención primera de comenzar con el emprendimiento estuvo relacionada fundamentalmente con un beneficio económico ante la situación de pobreza e indigencia, y no así – al menos no expresado verbalmente como tal- como un mejoramiento de su calidad de vida. El mismo se da en cuanto a la seguridad social, ahora poseen obra social y aportes jubilatorios. Expresan un cambio de actitudes, sentimientos y creencias que operaban (y actualmente siguen haciéndolo) como barreras psico-sociales: la desvalorización personal, el desconocimiento de los derechos -y por lo tanto, su falta de ejercicio-, la escasa o nula participación social, todo lo cual retroalimenta y perpetúa la pobreza. Es de destacar, que el nivel de capacitación al que pueden acceder, el dominio del oficio, las relaciones sociales que se posean (como forma de inserción en la sociedad) son partes fundamentales de un patrimonio de bienes y cualidades de indudable importancia. Prueba de ello es cómo este patrimonio (o la ausencia del mismo), condiciona decisivamente la capacidad productiva, la participación en el sistema económico y la cuota de poder con que la misma se realiza.

2.5- Relaciones interpersonales y de género

Como bien lo mencionamos, en la mayoría de los casos, las emprendedoras coinciden que el emprendimiento les permitió generar un espacio de empoderamiento, contar con un dinero que antes no tenían, y generar una red más amplia de relaciones. Sin embargo, también coinciden en que aún queda mucho por avanzar en la economía social desde una mirada de género.

Entre las distintas conclusiones que surgen de las entrevistas y los talleres grupales podemos sintetizar:

- ✓ Muy escasa la oferta de capacitación laboral en las escuelas y barrios.
- ✓ Falta de comunicación adecuada y de difusión de información, en instancias gubernamentales y de organizaciones.
- ✓ Discriminación laboral, situación que se sufre en otros trabajos, no solo en el ámbito de la economía social.
- ✓ Insuficiente participación de la mujer en los cargos de conducción y de toma de decisiones.
- ✓ Exigencia mayor de tener que demostrar la capacidad en el oficio que realizan.
- ✓ Necesidad de capacitación.
- ✓ Necesidad que el grupo familiar reconozca el emprendimiento como un trabajo, y con los requerimientos de tiempo que esto implica
- ✓ Ausencia de políticas desde el estado para acompañar y fortalecer los emprendimientos, fundamentalmente en la etapa de su comercialización...
- ✓ Reproducción del modelo machista que se critica.
- ✓ Existencia de numerosas familias donde la mujer es cabeza de familia.
- ✓ Exigencia del cumplimiento del derecho al trabajo en la economía social
- ✓ Necesidad de fortalecer los programas de subsidios con salida económica y actividad laboral, facilitar aún más el desarrollo de emprendimientos y micro emprendimientos.
- ✓ El emprendimiento como un espacio certero para lograr el empoderamiento por parte de las mujeres.
- ✓ Generar más espacios de encuentro entre las mujeres emprendedoras
- ✓ Se registra mayor informalidad en el empleo y hay mayor cantidad de trabajo no remunerado.
- ✓ Hay obstáculos culturales y aún los subjetivos tienen una raíz cultural
- ✓ Necesidad de favorecer la participación para lograr el fortalecimiento de los espacios políticos, económicos y sociales.
- ✓ Necesidad de incluir la perspectiva de género para ampliar la red de relaciones, y mejorar la calidad de los vínculos.

En relación a las políticas sociales, es necesario reiterar que nos situamos desde el contexto de las políticas sociales implementadas por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, institución de la cual depende el Registro Nacional de Efectores y por ende la población con la que hemos realizado el trabajo de campo. Es decir, que generalmente nos remitimos a un contexto de población tal como lo hemos definido

en este capítulo: emprendedoras con ingresos escasos, bajo nivel de escolaridad, escasas e insuficientes maquinarias y herramientas, informalidad laboral, bajo nivel de clientela, bajo nivel de capacitación en el oficio y en capacidades de comercialización y marketing, comprendidas en la línea de pobreza, etc.

En esta sección analizaremos el perfil de las mismas detallando cuántas de ellas han recibido algún tipo de subsidio para la realización y/o mejoramiento de su emprendimiento, y si el mismo fue suficiente.

Para tal fin, se tomaron en cuenta los siguientes aspectos:

- a) si recibe o recibió apoyo para el proyecto,
- b) si el apoyo recibido es suficiente, y,
- c) en caso de ser insuficiente, si representó o no una limitante para el desarrollo del emprendimiento.

Observando el porcentaje de población que recibió ayuda (67,3%) analizaremos cual es la percepción que tienen las emprendedoras que recibieron ayuda institucional.

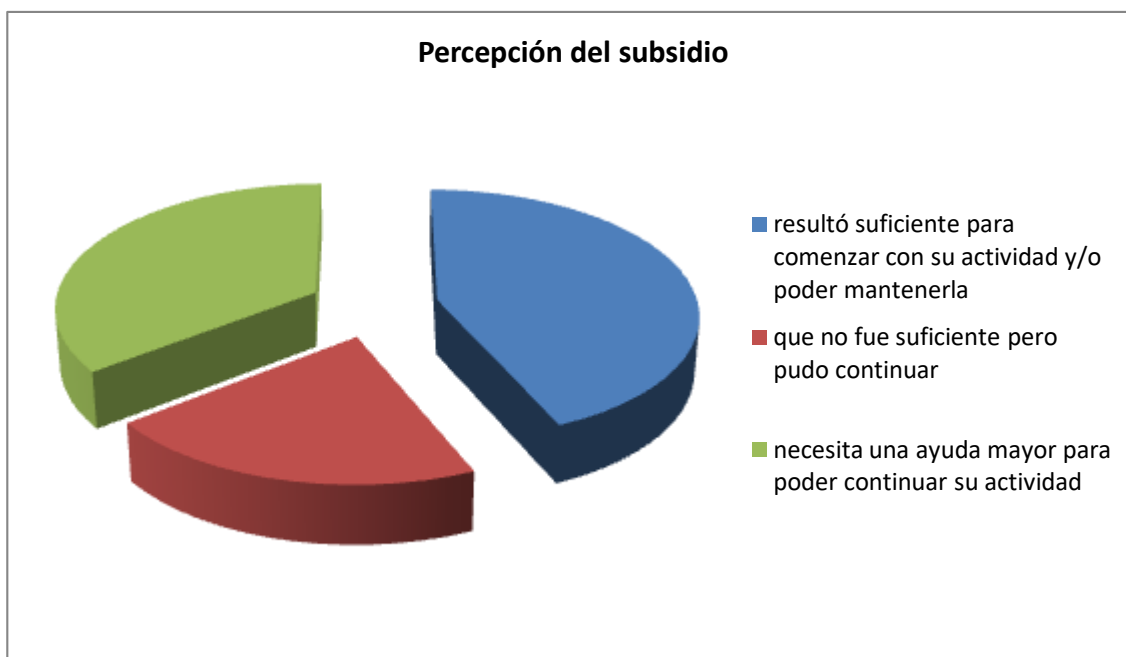


Ilustración 04 percepción de la ayuda

Del porcentaje de población que recibió ayuda estatal (67,3%) el 43,5% refirió que la misma resultó suficiente para comenzar con su actividad y/o poder mantenerla; 21% refirió que no fue suficiente sin embargo que ésta no habría sido una limitante en el desarrollo del proyecto y el 35,5% refirió que necesita una ayuda mayor para poder desarrollar su actividad.

En la mayoría de los casos, tanto de las que recibieron como las que no recibieron ayuda, las emprendedoras refieren que necesitaban otra ayuda económica para la compra de máquinas y herramientas para mejorar su emprendimiento. Esa ayuda también debería ser acompañamiento y apoyo del emprendimiento, fundamentalmente en la fase de comercialización.

Del total de emprendedoras encuestadas, tanto de las que recibieron como de las que no recibieron subsidio para la compra de maquinarias, refirieron no haber percibido ningún tipo de ayuda referida a capacitaciones en la aplicación de innovaciones en el desarrollo de nuevos procesos productivos, el control de calidad, y en nuevas técnicas de marketing y organización. Este dato nos está remitiendo a la falta de acompañamiento que sufren las emprendedoras, quienes con un bajo nivel de capacitación y un contexto socioeconómico desfavorable, reciben o no, una máquina, deben ponerla a trabajar, y competir en el mercado con otras empresas, que si perciben estos beneficios.

Creemos que para “lograr la sustentabilidad económica y social, resulta indispensable madurar entre todos la concepción y convicción compartida de que nuestros emprendimientos son formas realmente alternativas de trabajo y de vida. Estas se basan en relaciones sociales igualitarias, sin

explotación, en saberes compartidos, es decir, en aprender y construir una forma distinta de entender y practicar la economía. Por lo que no constituyen una respuesta paliativa al desempleo o una "economía de segunda" o "para pobres", en tanto podamos compartir y concebir nuestra sustentabilidad como una de las dimensiones políticas de nuestro emprendimiento".⁵

3- Conclusiones:

En líneas generales se pudo observar que la edad promedio de las emprendedoras está comprendida fundamentalmente en la franja etárea de 30 a 44 años- En cuanto a las actividades de producción se observa un predominio de las actividades vinculadas a roles domésticos e históricamente "femeninos" tales como la elaboración de conservas (13,1%) y el oficio de modista (13,9%,) etc. Entre las actividades de comercialización predomina la venta de prendas de vestir (9,7%). Y en cuanto a los servicios hay un fuerte predominio de las actividades de peluquería y cosmética (8,5%). Todas estas actividades están relacionadas con roles que socialmente "se esperan de las mujeres", siendo el desarrollo de los emprendimientos una extensión que se adquiere en la unidad doméstica.

Con la finalidad de conocer las motivaciones que llevaron a las emprendedoras a realizar su trabajo, se encuestó en base a dos posiciones centrales: una de ellas pretende explicar la expansión del fenómeno de los emprendimientos como reacción frente a la crisis económica y como una estrategia familiar para luchar contra el desempleo, y la otra plantea, en cambio, un enfoque basado en motivaciones relacionadas principalmente con factores personales que hacen a la realización del individuo y su espíritu de progreso. Las respuestas de las encuestadas parecen avalar la primera posición, ya que las motivaciones mencionadas están relacionadas fundamentalmente con el estado de desempleo, en tanto que el deseo de progreso económico, el de realización y el de puesta en práctica de los conocimientos adquiridos fueron escasamente mencionados. Expresando que si bien fue la situación socioeconómica que las llevo a comenzar la actividad, el emprendimiento se ha constituido actualmente en un espacio de desarrollo personal.

En cuanto al uso del tiempo, las emprendedoras realizaron su propia encuesta y aplicaron la misma a su pareja, hijo u otra persona de sexo masculino. Los resultados que obtuvieron fueron muy significativos ya que las emprendedoras dedicaban un mínimo de 5 hs, a TDNR, en cambio en los varones la diferencia es abismal... ya que ninguno de ellos superó 2 h 40 minutos de TDNR. Ellas concluyeron, respecto a las entrevistas que habían realizado, acerca de la desigualdad de rutinas, tareas y responsabilidades que pesan sobre ellas, situación que se reiteraba al interior de sus propios hogares entre sus hijos varones y mujeres, y esta diferencia era sostenida en muchos casos por la misma madre.

Por último, se analizó la incidencia del emprendimiento en la calidad de vida, reflexionando acerca de la influencia del emprendimiento en cuanto al tiempo disponible para educación, ocio, recreación. El 93% de las emprendedoras manifestó encontrarse mucho más ocupada que antes de comenzar a trabajar en el emprendimiento. Si bien todas las emprendedoras deben hacerse cargo de una multiplicidad de tareas y funciones y perciben injusto las diferencias en cuanto al trabajo productivo y reproductivo entre varones y mujeres al interior del hogar. Resultan muy interesante los resultados obtenidos de las entrevistas a las emprendedoras, ya que el 63% de ellas manifestó que durante el tiempo que desde que desarrolla su emprendimiento ha podido posicionarse desde otro lugar en su familia, y generar una nueva distribución de roles que le permitirían optimizar su tiempo.

Se analizó que el emprendimiento permitió mejorar los vínculos sociales y comunitarios de las emprendedoras, construir o reconstruir circuitos de producción y circulación de bienes y servicios, y enriquecer el entramado social.

Los resultados afirman que el 83% de las emprendedoras refiere percibir cambios positivos tras su participación en el emprendimiento. Las mujeres enfatizan considerablemente la importancia de la red de relaciones entre ellas como una fortaleza para el desarrollo de su actividad, como un espacio para acompañarse, encontrarse, y fortalecerse. Y a su vez, como una opción que les permite mejorar su

⁵ Manual de Economía Social y Solidaria. Colectivo la Yunta. Secretaria de Extensión. UBA.

producción. Se sienten protagonistas de su emprendimiento, su propia empresa, cuestionando los términos en los que ellas están incorporadas, y las relaciones de poder involucradas en cada situación particular.

Según lo analizado, el emprendimiento les ha permitido generar una red de relaciones desde su trabajo con el oficio, acercándolas a distintas experiencias como una aproximación de reconstrucción del sistema de relaciones objetivas en el que se desenvuelven cotidianamente. Cabe recordar que la intención primera de comenzar con el emprendimiento estuvo relacionada fundamentalmente con un beneficio económico ante la situación de pobreza e indigencia, y no así – al menos no expresado verbalmente como tal- como un mejoramiento de su calidad de vida. Expresan que a partir del emprendimiento han desarrollado un cambio de actitudes, sentimientos y creencias que operaban (y actualmente siguen haciéndolo) como barreras pico-sociales: la desvalorización personal, el desconocimiento de los derechos -y por lo tanto, su falta de ejercicio-, la escasa o nula participación social, todo lo cual retroalimenta y perpetúa la situación de pobreza.

Por último, analizando esta categoría que da cuenta de los relacionamientos sociales, se observó la relación de las emprendedoras con el Estado y la percepción de la ayuda recibida, poniéndose en evidencia la necesidad de contar con políticas públicas que fortalezcan a las emprendedoras.

De total de la población, un 67,3% recibió ayuda estatal para la realización y/o mejoramiento de su emprendimiento. De este total que recibió ayuda, el 43,5% refirió que la misma resultó suficiente para comenzar con su actividad y/o poder mantenerla; el 21% dijo que no fue suficiente sin embargo que ésta no habría sido una limitante en el desarrollo del proyecto y el 35,5% de las emprendedoras refirió que necesita una ayuda mayor para poder desarrollar su actividad.

Del total de emprendedoras encuestadas, tanto de las que recibieron como de las que no recibieron subsidio para la compra de maquinarias, refirieron no haber percibido ningún tipo de ayuda referida a capacitaciones en la aplicación de innovaciones en el desarrollo de nuevos procesos productivos, el control de calidad, y en nuevas técnicas de marketing y organización.

Este dato nos remite a la falta de acompañamiento que sufren las emprendedoras, quienes con un bajo nivel de capacitación y un contexto socioeconómico desfavorable, reciben o no, una máquina, deben ponerla a trabajar, y competir en el mercado con otras empresas, que si perciben estos beneficios.

En este trabajo se observó que las mujeres que comienzan un emprendimiento de la economía social, parten de una situación de pobreza e indigencia. Se demostró que el desarrollo de estos emprendimientos promueve nuevos relacionamientos sociales que inciden en un mejoramiento de su calidad de vida.

Más allá de esta transformación en su autonomía económica, se observó que estos emprendimientos de la economía social tienen la función de ayudar a construir o reconstruir circuitos de producción y circulación de bienes y servicios, enriqueciendo el entramado social, sirviendo de punto de incorporación de los sectores marginales y excluidos, ampliando el acceso al trabajo, captando y potenciando las capacidades y energías sociales, colaborando en la emergencia de nuevas fuerzas emprendedoras, facilitando la autonomía de las personas al producir promoción laboral autosustentable, mejorando la formación para el trabajo en equipo, produciendo lazos de solidaridad y cooperación en la comunidad.

En síntesis, los emprendimientos de la economía social actúan no como un simple instrumento de reducción de la pobreza, sino como un espacio generador de conciencia ciudadana, de empoderamiento, de transformación de roles establecidos culturalmente, generador de conciencia tributaria (a partir de la incorporación al monotributo social), de inclusión social a través del trabajo y la seguridad social (obra social y aportes jubilatorios por el monotributo social) , promoviendo la organización comunitaria, en el marco de una propuesta de cambio social, a través de lo que se denominan “grupos productivos”, asociaciones, cooperativas o empresas familiares, en los que las mujeres tienen un rol muy importante iniciando recorridos hacia proyectos productivos con la intención de resolver su autonomía económica.

Estos emprendimientos de la economía social se dan en conjunción con la proliferación de nuevas experiencias que proponen soluciones originales y múltiples efectos positivos en cuanto a una nueva constitución del entramado social.

Según lo analizado, es fundamental acompañar y fortalecer a las emprendedoras en su autonomía económica. Estas mujeres protagonistas de la economía, llevan verdaderos proyectos de cambio social,

resisten a éste sistema garantizando recursos, equilibrio, formas de intercambio diferentes y gratuidad. Lo que no significa nunca, opresión, aceptación de su alineación, puesto que definen un precio justo, no tan solo intercambiable por dinero, susceptible de ser apropiado por todos/as.

En este sentido, “la economía feminista también contribuye a los debates sobre la cuestión de la pobreza desde el punto de vista conceptual y empírico. En el primer caso, ha insistido en la importancia de considerar las múltiples dimensiones de la pobreza (alejándose de las concepciones estrictamente monetarias) y, en particular, en la necesidad de incorporar la dimensión de la pobreza de tiempo. Por otro lado, ha contribuido en la producción de evidencia empírica que permite constatar la persistencia de procesos de feminización de la pobreza y los resultados ambiguos que, en términos de autonomía de las mujeres, pueden tener las políticas públicas implementadas para atender esta cuestión”⁶.

Una mirada de género que promueva la economía social desde un contexto de pobreza y desempleo, requiere desarrollar una visión de conjunto de las formas de provisión del bienestar y calidad de vida en cada sociedad concreta y considerar los vínculos que se establecen entre los diferentes procesos que tienen que ver con las desigualdades socioeconómicas, las discriminaciones y las exclusiones a través de complejos mecanismos de causación circular.

Se debe incorporar el enfoque de género en todas las políticas públicas, apuntando al fortalecimiento de la economía social, con el propósito de promover empleo, aumento del ingreso y el desarrollo productivo, y paralelamente reducción de la pobreza. Generando nuevos modelos socioeconómicos que permitan la construcción de una economía social al servicio de una sociedad inclusiva, a través de numerosos mecanismos como la generación de redes sociales, el crédito, el microcrédito, la asistencia técnica, la capacitación, y el acompañamiento.

4- Bibliografía

- Apuntes de clase.
- Arroyo, Daniel “Los ejes centrales del Desarrollo Local en Argentina” Apuntes de FLACSO
- Bourdieu, Pierre. La dominación masculina. Editorial Anagrama. 2000
- Carrasco Bengo C. y Díaz Corral C (comp) , Economía Feminista. Ed Madreselva, Bs As – 2018.
- Corina, Rodríguez Enríquez. “Economía feminista y economía del cuidado Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad”
- Coraggio, José L. “ ¿Qué hacer desde la economía popular ante la situación actual? Revista del coop 2018
- Coraggio, J. L., Laville, J. L., & Catanni, A. (2013). Diccionario de la otra economía. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- D’ Alessandro, Mercedes. “Economía Feminista. Cómo construir una Sociedad Igualitaria (Sin Perder el Glamour)”. Edición: Peguín Random House Grupo Editorial, S.A.
- Ministerio de Economía. Los cuidados, un sector económico estratégico. Medición del aporte del Trabajo Doméstico y de Cuidados no Remunerado al Producto Interno Bruto.
- Nedda Angulo Mercedes Caracciolo Pilar Foti Norma Sanchí. Economía Social y Solidaria. Políticas Públicas y Género. Asociación Lola Mora

⁶ Corina, Rodríguez Enríquez. “Economía feminista y economía del cuidado Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad”

- Roitman, Roberto D. (2016). ¿De qué hablamos cuando hablamos de Economía Social MM Ediciones.
- Secretaria de Extensión. UBA Manual de Economía Social y Solidaria. Colectivo la Yunta..
- Vaca Trigo, Liliana (2020). Sistematización de las experiencias de valorización económica del trabajo no remunerado de los hogares, CEPAL.

Anexo:

- Encuesta USO DEL TIEMPO

nuestro tiempo uso del tiempo



Información personal:

* Nombre de pila de la entrevistada o entrevistado

* Edad

* Tiempo familiar: sexo, estado o tipo de matrimonio o pareja, número de hijos y personas a cargo. Edad de los menores y adultos a cargo.

* Ocupación de otros adultos en el grupo familiar

* Comercio o trabajo no remunerado, si lo hace fuera o dentro del hogar

* Nivel de educación o estudios cursados

* Lugar de residencia: urbana (zona céntrica o suburbana) o rural

A continuación se incluye un listado de actividades a tener en cuenta al momento de las preguntas.

Actividades domésticas

Costos de trabajo y familiares

La grilla de actividades distribuida cada 10 minutos. Por razones de espacio no se copia completa

Hora	Actividad	Superficie
6:00		
6:10		

La grilla debe extenderse hasta la hora en que la persona se acuesta a dormir.

Es posible incluir personas todas las actividades realizadas luego de las que se refieren a ciertos propósitos específicos.

Al final de cada grilla debe indicarse lo siguiente:

Total de horas destinadas a tareas domésticas

Total de horas destinadas a actividades familiares

Total horas trabajo no remunerado en el hogar

Total de horas de trabajo remunerado (su utilidad se ve la densidad de tareas)